



La finalidad del sínodo

El presidente de los obispos polacos Gadecki hace una severa valoración del sesgo introducido en el sínodo por la Iglesia occidental. En Europa el catolicismo se encuentra "en grave crisis", pero es un "fenómeno local" y **"en otras partes del mundo se sorprenden con nuestros problemas"**. De ahí la importancia que él concede a poder tener el contraste de las Iglesias orientales y de las "Iglesias mártires".

"Nosotros tenemos problemas propios de Iglesias saciadas", abundó: "Los principales asuntos propuestos por las Iglesias occidentales, incluido el camino sinodal alemán [*Synodale Weg*], son los propios de una civilización consumista en la cual la gente se ha acostumbrado a no tener que renunciar a nada. En los países en vías de desarrollo, las iglesias suelen tener carencias materiales, pero **no les falta fe ni testimonio de vida**".

Y hace una advertencia muy severa: "Hemos reunido a Iglesias de la 'abundancia' con Iglesias de la 'escasez'. Por supuesto, estas

últimas tienen sus propios problemas. La amenaza de desperdiciar los logros de dos milenios de cristiandad nos está estallando en la cara a los representantes de Occidente. Así como, en tiempos, Europa compartió su fe, **hoy puede empezar a compartir su falta de fe**, lo que está destruyendo las Iglesias en otros lugares del mundo. De ahí la cuestión: **¿será el sínodo un lugar para la transmisión de la fe o, más bien, de la increencia?**". Y lamenta que los cristianos de Occidente, "para no ser rechazados, intenten ocultar esa parte de las enseñanzas de **Jesús** a la que el mundo podría oponerse, y solo exponen aquella que el mundo comparte".

En cuanto a la Iglesia polaca, Gadecki afirma que los laicos que participaron en el proceso sinodal esperan de la Iglesia que "descubra nuevas formas de proclamar el Evangelio sin compromisos doctrinales, permaneciendo **fiel a Cristo y al Evangelio**".

Lectura del libro de los Proverbios

Avisos

Los primeros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde comenzamos la escuela de evangelizadores en el salón de la parroquia.

Terceros sábados de mes de 6 a 7 de la tarde Adoración y alabanza

Domingo XXXIII del Tiempo ordinario

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida. Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca. Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Salmo 127 R/. Dichoso el que teme al Señor

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses:

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis, hermanos, que os escriba. Sabéis perfectamente que el día del Señor llegará como un ladrón en la noche. Cuando estén diciendo: «Paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar. Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas. Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y despejados.

Lectura del santo evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de

plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos. En cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: "Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos." Su señor le dijo: "Muy bien. Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor." Finalmente, se acercó el que había recibido un talento y dijo: "Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces, tuve miedo y fui a esconder mi talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo." El señor le respondió: "Eres un empleado negligente y holgazán. ¿Con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez. Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese empleado inútil echadle fuera, a las tinieblas; allí será el llanto y el rechinar de dientes."»